

Competitividad forestal

La Comisión de la UE ha elaborado una Comunicación al Consejo y al Parlamento Europeo sobre la situación de la competitividad de las industrias selvícolas y afines de la UE, que por su enfoque novedoso no podemos por menos de comentar.

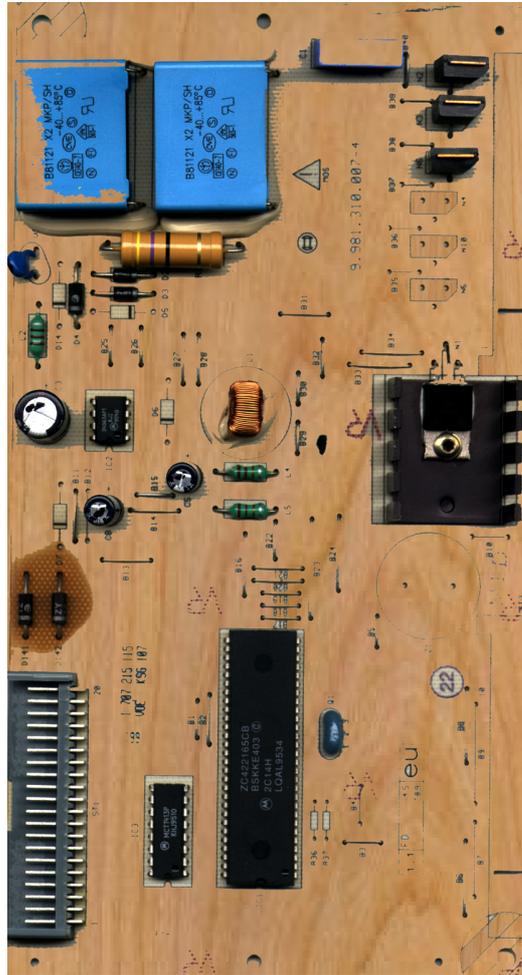
En el documento, después de analizar brevemente las características de las industrias forestales, se exponen los principales factores que afectan a su competitividad.

La competitividad, como es lógico, depende de una combinación de varios factores. En esta Comunicación, se han dividido en dos grupos: materiales e inmateriales. Los factores materiales incluyen los relacionados con la producción (materias primas, energía, mano de obra, coste del transporte y de la logística) y los tecnológicos relacionados con la productividad (capacidad de las máquinas, sistemas de control y tecnologías de la información y de las comunicaciones). Los factores inmateriales son todos aquellos que contribuyen a mejorar la calidad y el rendimiento, como investigación y desarrollo, innovación, formación y cualificaciones, así como el marco normativo e institucional. Las modificaciones en los factores inmateriales afectan a los factores materiales.

La evaluación de los factores de competitividad permite determinar los desafíos con que deberá enfrentarse el sector a medio y largo plazo y en consecuencia analizar las posibles actuaciones como respuesta a dichos desafíos.

El documento enuncia como más importantes desafíos: el impacto de la mundialización, la ampliación de la UE, el medio ambiente y la energía, la aceleración de la evolución tecnológica y sus implicaciones para los recursos humanos, el marco normativo, y la importancia creciente de una buena imagen del sector ante la sociedad.

De entre todos estos factores hay que destacar dos por su repercusión sobre el sector: la mundialización y el desarrollo sostenible. La mundialización se ha observado tanto en la internacionalización creciente del suministro de las materias



primas como en la intensificación del comercio mundial de productos forestales. Sin embargo no existe la garantía de acceso a las materias primas por parte de muchos países y hay obstáculos que impiden posicionar productos elaborados en algunos mercados de terceros países.

El sector se enfrenta a la competencia de unos países en los que las normas sociales, medioambientales, la preocupación por una gestión sostenible de los bosques, la sanidad de los trabajadores y la protección del consumidor son bajos y en algunos casos inexistentes. Los costes de producción son por tanto muy inferiores a los de la UE. Para responder a estos retos hay que

respaldar a las industrias comunitarias en su adaptación y reestructuración, dotándolas de facilidades de financiación y hay que extender a todos los países unas normas mínimas medioambientales y sociales, a través de los foros internacionales, como pueden ser la Organización Mundial del Comercio (OMC) en donde se debe plantear también la eliminación de los obstáculos tanto de los mercados de las materias primas como de los productos transformados. El otro factor clave, el medioambiental, se recoge ampliamente en otra nota de este mismo boletín.

El documento junto con otro sobre la Estrategia de la UE para el sector forestal (D.O.C 56 de 26.2.1999) y del análisis SWOT realizado por expertos y representantes de las industrias forestales, muestran el cambio de filosofía que se está experimentando en la Comisión de la UE sobre los temas forestales, tan tradicionalmente olvidados. Esperamos que sea el principio del reconocimiento de la importancia del sector, que sólo en su aspecto social da empleo a 2,4 millones de personas y afecta a 12 millones de propietarios privados de bosques.